

Gerardo Yoel (compilador)

Silencios y violencias de género

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Silencios y violencias de género / Gerardo Yoel ... [et al.]; compilado por Gerardo Yoel. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020.

166 p.; 21 x 15 cm. - (Comunicación, artes y cultura. Memorias en tensión ; 1)

ISBN 978-987-630-465-8

1. Violencia de Género. 2. Dictadura Militar. 3. Memoria. I. Yoel, Gerardo II. Yoel, Gerardo, comp.

CDD 305.4

EDICIONES UNGS

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2020

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar / ediciones.ungs.edu.ar

Serie Memorias en tensión

Alejandra Figliola y Gerardo Yoel (coordinadores)

Serie al cuidado de Elena Valente

Diseño gráfico de la serie: Daniel Vidable

Corrección: Jorge Flores y Edit Marinozzi

Tipografía: Manuale

Pablo Cosgaya, Eduardo Tunni & Omnibus-Type Team

SIL Open Font License Version 1.1

<http://www.omnibus-type.com/>

Imagen de tapa: León Ferrari. *Mujer, Devoción y la Espera* (1994) de la serie *Maniqués*

[Maniqués con estampas y escritura en acrílico]

Copyright: Acuerdo FALFAA-CELS

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en Ediciones América

Abraham J. Luppi 1451, CABA, Argentina

en el mes de junio de 2020.

Tirada: 400 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Nota institucional	9
A modo de prefacio, nadie se atreve a tocar a mi vieja <i>Gerardo Yoel</i>	13
Agradecimientos	19
Prólogo <i>María Pía López</i>	21
Mujeres en riesgo	
Mujeres en riesgo <i>Tununa Mercado</i>	27
“Libidinosos” y “Traidoras”	
Silencios y violencias de género <i>María Sonderéguer, Miriam Lewin, Lizel Tornay y Gerardo Yoel</i>	37
Un territorio en disputa <i>Miriam Lewin</i>	59

Nota de edición para leer "Las traidoras como putas" de Ana Longoni <i>Gerardo Yoel</i>	73
Las traidoras como putas <i>Ana Longoni</i>	77
Libidinosos y mujeriegos. Algunas reflexiones sobre las (im)posibilidades de denunciar la violencia sexual padecida en los centros clandestinos de detención durante la última dictadura <i>Victoria Álvarez</i>	91
Fronteras	
Nuevas fronteras, viejas y nuevas sensibilidades. Mujeres y tensiones de género en Argentina, siglo xx <i>Lizel Tornay</i>	113
Representaciones de género en la construcción de la Nación en Argentina y México (1880-1960) <i>Fabrizio Laino Sanchis</i>	133
Cuerpo y espíritu. Las "mujeres de confort" en <i>Spirits' Homecoming</i> (Cho Jung-rae, 2016) <i>Lucía Rud</i>	149

Nota institucional

La Universidad Nacional de General Sarmiento ha luchado y defendido desde su creación los derechos humanos y en los últimos años acompaña activamente el movimiento social feminista. Esta lucha toma sentido en acciones concretas: se presenta en el nuevo Estatuto, aprobado en diciembre de 2017; en el dictado de la Diplomatura en Géneros, Políticas y Participación; en contemplar una línea presupuestaria para el impulso de las políticas de género, así como en acompañar y adherir a los paros, marchas o manifestaciones de lucha por los derechos de las mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales y personas no binarias, tal como el del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, o la movilización del colectivo Ni Una Menos del 3 de junio de cada año. Asimismo, se manifiesta en el permanente trabajo de sus autoridades, rectora, decanos y decanas y del Consejo Superior, quienes defienden y acompañan a trabajadoras, estudiantes y profesoras ante agresiones sexuales, abusos y violencia de género.

Silencios y violencias de género, primer libro de la serie *Memorias en Tensión*, aporta una revisión de la violencia sobre las mujeres; en particular, aquella ejercida en campos de detención durante la dictadura del 76.

Esperamos que este libro ayude a poner un poco de luz entre tanta oscuridad padecida.

Alejandra Figliola, febrero de 2019

*A la memoria de Claudia Julia Miller y Lila Epelbaum**

* Desaparecidas el 9 de agosto y el 4 de noviembre de 1976. Claudia Julia Miller (Julie), de 23 años, y su pareja, Walter Kenneth Fleury, fueron secuestrados de la pensión donde vivían (Olleros 3612, en el barrio de Chacarita) y llevados al CCD El Vesubio. Lila, a los 20 años, fue secuestrada junto con su hermano, Claudio Epelbaum (Quique), frente de las oficinas de Pluna, en Punta del Este. Ambos fueron llevados en vuelo regular de Pluna desde Montevideo al CCD Puente 12. Los restos de Lila, encontrados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) en el cementerio de Avellaneda, fueron inhumados en el cementerio de La Tablada el 10 de agosto de 2014.

A modo de prefacio, nadie se atreva a tocar a mi vieja*

Gerardo Yoel

Quien no se mueve no siente las cadenas.

Rosa Luxemburgo

Al oído, con su voz cargada de historia, Nora Cortiñas me dijo en el escenario del 8 de marzo, frente a cientos de miles que ese día habíamos parado y marchado: “Voy a exigir que no nos invisibilicen nunca más”. Lo escribo, y la emoción acude. A ella que nos abrió camino a todas y a todos, hubo que abrirle espacio entre las que estábamos apiñadas en ese camión escenario, felices y cansadas, orgullosas de haber llenado la calle de mujeres, de travestis, de lesbianas y de trans, pero también de maricas y varones heterosexuales que caminaron con nosotras, al paso que les pedíamos: un poco más atrás.¹

Marta Dillon

Pasaron más de 100 años desde que se realizó en 1910 en Copenhague la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, a la que

* Leyenda de un cartel sostenido por una adolescente en la marcha del 8 de marzo de 2017 en Buenos Aires. Ese día se realizó el paro internacional de mujeres en 50 países.

1 Texto sobre la manifestación del 8 de marzo de 2017, publicado el 27 de marzo en *La Garganta Poderosa*.

asistieron más de 100 mujeres representando a 17 países² para reclamar por su derecho al sufragio y proclamar al 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer.³ En los últimos años el feminismo no solo ha retomado la fuerza que ya tenía a principios del siglo xx, sino que se ha convertido en el único movimiento político que propone una verdadera transformación de la sociedad. Transformación que, si tomamos el planteo de Rita Segato⁴ de que el ADN del Estado es patriarcal, tiene la proyección radical de poder subvertir el orden establecido. Lo cierto es que, parafraseando a Segato y tomando la experiencia histórica del movimiento de mujeres, habría una forma de pensar y actuar colectivamente, una “politicidad en clave femenina”⁵ lo que implicaría que el movimiento de mujeres funciona o puede funcionar como barrera de contención y/o de ventana al exterior frente a un *dispositivo* en el que mercado y tecnología se fusionan para expulsar a aquel que no comulga con la condición de pertenecer al club de una sola idea, que es la de no tener ninguna.

Cuando nos encontramos, hace ya un tiempo, con Alejandra Figliola, directora del Instituto de Desarrollo Humano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (IDH-UNGS),⁶ en un café frente a la Plaza Castelli en Belgrano R para hablar sobre una colección de libros como homenaje a los 40 años de lucha de las Madres de Plaza de Mayo, el libro sobre género figuraba al final del listado de Memorias en Tensión. La propia fuerza

2 Entre sus participantes se hallaba Rosa Luxemburgo —una de las primeras mujeres en realizar un doctorado— revolucionaria, periodista y teórica marxista, que fundara junto con Karl Liebknecht la Liga Spartacus que luego se convertiría en el pc alemán. Rosa Luxemburgo fue asesinada junto a Liebknecht por soldados de los llamados Cuerpos Francos de Berlín el 15 de enero de 1919.

3 Al año siguiente, el 19 de marzo, más de un millón de personas se manifestaron en Alemania, Austria, Dinamarca y Suiza para reclamar por los derechos de la mujer. Unos días después, el 25 de marzo de 1911, en Nueva York, trabajadores, en su mayoría mujeres, decidieron tomar, en protesta por las condiciones de trabajo, la textil Triangle Shirtwaist. Sus propietarios, entonces, ordenaron incendiar la fábrica, lo que causó la muerte de 146 mujeres trabajadoras.

En URSS, luego de la revolución de octubre de 1917, la feminista y comisaria del pueblo, Alexandra Kollontai, logró el voto de la mujer, el divorcio, el aborto legal e institucionalizar el 8 de marzo como día de la mujer. El día de la mujer se celebra en China desde 1922 y en España desde 1936.

4 Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros, p. 19.

5 Ídem, p. 15.

6 Período 2014-2018.

del colectivo de mujeres lo colocó de forma natural en primer lugar. La irrupción del *Ni Una Menos*⁷ el 3 de junio de 2015, el encuentro de 70.000 mujeres en Resistencia en octubre 2017,⁸ la marea verde por el aborto legal en agosto de 2018 e incluso la aparición del colectivo *Historias Desobedientes*⁹ en la multitudinaria manifestación contra el 2x1 en mayo de 2017, posicionan, en solo tres años, la problemática de género en agenda política y académica.

Si bien podemos encontrar las causales de la explosión feminista como respuesta a la ola de femicidios,¹⁰ esa explosión es, sin duda, el resultado de la experiencia histórica acumulada por “Madres” y “Abuelas”. “Ella nos abrió el camino” describe en epígrafe Marta Dillon refiriéndose a Nora Cortiñas. Se trata de un camino que implica aprender a transformar la fragilidad de un cuerpo en duelo en cuerpo potente, colectivo.¹¹

Este cuerpo colectivo abreva en la *hospitalidad callejera*¹² para sustituir los rostros de las víctimas, multiplicadas por el espectáculo, por los de un sujeto político. Es allí, en las marchas de mujeres, donde voces subalternas se presentan, se hablan, se potencian con otras ya instaladas en la memoria: la de la adolescente que lleva el cartel con música de Pappo y encabeza el título de este prefacio, la de Alicia Eguren en la ESMA en enero de 1977, la de la fundadora de *Fem*, Alaide Fopa, secuestrada en Guatemala

7 La consigna proviene del poema leído por la activista mexicana Susana Sánchez. Ver el ensayo de Lizel Tornay en este volumen.

8 Reunión que se realiza anualmente en la Argentina—cada vez en una ciudad distinta—desde 1986 a la fecha. Tiene como característica la diversidad de las asistentes, sea en el plano político, social o en la franja etaria. Ver en este volumen “Nuevas fronteras” de L. Tornay.

9 Luego del fallo de la Corte Suprema conocido como 2x1, que intentaba disminuir las penas a los genocidas, hace su aparición, en la multitudinaria manifestación contra el 2x1, el colectivo “Historias Desobedientes, familiares de genocidas por la Memoria, la Verdad y la Justicia”, que tiene en sus filas más del 90% de mujeres. Sus fundadoras fueron Analía Kalinec, hija del genocida Eduardo Emilio Kalinec apodado el Dr. K, que fue condenado por 181 privaciones de la libertad ocurridas en el circuito conocido como ABO—los CCD Atlético, Banco y Olimpo—y Liliana Furió, hija del genocida Paulino Furió, jefe de Operaciones del Comando de Brigada de Mendoza, condenado —juicio Mega Causa Mendoza— por al menos 20 desapariciones.

10 El diario *La Nación* publicó en tapa el jueves 7 de febrero de 2019 que 6 de cada 10 mujeres asesinadas fueron víctimas de un femicidio. En 2017, las estadísticas oficiales dan la cifra de 293 femicidios. El 43,9% de las mujeres asesinadas vivían con sus verdugos. En los primeros días de 2019 se han registrado 24 femicidios.

11 Ver el prólogo de María Pia López.

12 Ídem.

en diciembre de 1980,¹³ la de la niña de once años, violada en febrero de 2019, en Tucumán.¹⁴

Silencios y violencias de género, primer libro de la serie Memorias en Tensión, es parte del proyecto que comenzáramos en 2011 en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (CCMHC) con el grupo de Investigación Arte y Matemática de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS). Los últimos encuentros realizados en el marco de este proyecto, “Fragilidades históricas y paradigmas políticos”,¹⁵ “Silencio y violencia de género”,¹⁶ “La mirada de los hijos”¹⁷ y las tres conferencias dadas por Jean Louis Comolli,¹⁸ organizados entre otras instituciones por el Instituto de Desarrollo Humano (IDH) de la UNGS y la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (FBA/UNLP) han sido insumos fundamentales para la serie Memorias en Tensión y su primera publicación, *Silencios y violencias de género*.

El propósito, tanto del proyecto en general como el de esta publicación, ha sido el de desnudar las diferentes formas que tiene el lenguaje dominante de consolidar una cultura que excluya las voces subalternas. Es que, como escribe Metz en un viejo texto de 1975, es en las formas del contenido —palabra, imagen, sonido— donde se produce la censura y se estructura el poder. Es en ese sentido, plantea Didi- Huberman, que no debemos “abandonar al enemigo la palabra —es decir la idea, el territorio, la posibilidad— de la que él intenta apropiarse, prostituyendo, a sabiendas o no, su significación”.¹⁹

Quisiera concluir este prefacio con unas líneas de Tununa Mercado, que de alguna manera representan, a través de su experiencia, ese camino que han tenido que recorrer muchas mujeres para reconocer sus propias palabras.

13 Ver el texto de Tununa Mercado.

14 “¡Que me saquen lo que me puso el viejo ahí!”, gritaba la niña que ingresó en el Hospital del Este Eva Perón de la ciudad de San Miguel de Tucumán, con 14 semanas de embarazo, producto de una violación por parte de la pareja de su abuela. Finalmente, y luego de 10 semanas de “tortura”, en la semana 24 se le practica una cesárea.

15 En el CCMHC del 4 de abril de 2018 al 19 de enero 2019.

16 En el CCMHC el 27 de octubre de 2017.

17 En la UNGS el 6 de diciembre de 2016.

18 En octubre de 2016 en la FBA/UNLP y la UNGS.

19 Didi- Huberman, George (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial, p. 20.

“No podría describir la ‘magnitud’ que tuvo para mí el feminismo. Lo más relevante de una experiencia suele decantarse con el tiempo”, escribe con sencilla sabiduría Tununa Mercado en “Mujeres en riesgo”.²⁰ Su texto circula, en camino de ida y vuelta, entre Buenos Aires, París, México y refleja 50 años de feminismo, latente o explícito.

El ruido de lo político a veces no deja entender lo que se quiere decir, y aunque el silencio no fue entendido nunca como un arma, solo en silencio se puede pensar y volver a conferir un sentido a una revolución, la de las oprimidas, que mucho han gravitado en la conciencia del mundo en este siglo.²¹

Mercado pone el acento sobre un bien escaso y devaluado: el silencio. Y no deja de ser una paradoja porque el silencio es el cómplice ideal de la violencia, pero la solidez de una experiencia y lo que queda de ella no se construye solo en las calles, en el andar que siente y enfrenta cadenas, sino también en el tiempo otorgado al silencio, que nos da la posibilidad de pensar, de limpiar el barniz cultural que oculta las “infinitas riquezas”²² de voces subalternas.

Mujeres en silencio. Mujeres en acción. En la hospitalidad callejera, en el pensamiento de nuevos sentidos, de nuevos nombres.

20 En este volumen.

21 Mercado, Tununa (2003). “El tiempo de una política feminista”. En *La letra de lo mínimo*. Rosario: Beatriz Viterbo, p. 45. Citado en Figliola Alejandra y Yoel, Gerardo (2011). *En fiebre y geometría*. Buenos Aires: Imago Mundi/Universidad Nacional de General Sarmiento, p. 11.

22 Ver el ensayo de Mercado en este volumen.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a las instituciones que organizaron y colaboraron con los últimos ciclos que anticiparon y acompañaron la serie *Memorias en tensión*: el Instituto de Desarrollo Humano (IDH) de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), el Goethe Institut Buenos Aires, el Institut National de L'Audiovisuel (INA- France), el Doctorado en Artes de la Facultad de Bellas Artes (FBA) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el Institut Français, la Asociación de Directores Argentinos (DAC), el DocBuenosAires, la Sala Lugones del Teatro San Martín, la Sociedad Hebraica Argentina (SHA), el Espacio Fundación Telefónica (EFT), PROA.

Deseo agradecer, también, a todos los que han participado de los ciclos a los que hacemos referencia, en especial, a Inge Stache, Luciano Monteagudo, Gérald Collas, María Paz Encina, Félix Bruzzone, Mónica Zwaig, María Ester Galera, Ró Barragan, Jean Louis Comolli, Harun Farocki, Ginette Lavigne, Eduardo Russo, María Rosa Andreotti, Eduardo Grüner, Laura Ponisio, Américo Cristófalo, Fernando Álvarez, Julián Axat, Nicolás Prividera, Ismail Xavier, Gustavo Aprea, Claudia Feld, Sandra Ferreyra, Florencia Levin, Lucas Rosenmacher, Carmen Guarini, Raúl Cerdeira.

También reconocer el trabajo de Eduardo Feller, Noelia Ugalde, Paula Domenech y en ellos a todo el equipo del Conti por la excelencia y el afecto que me brindaron. Sin estas cualidades, “Memorias en tensión. Fragilidades históricas y paradigmas políticos” (4 de abril de 2018 al 19 de enero de 2019) no se hubiera podido realizar.

Hago llegar mi gratitud también a Elvira Arnoux y a Mariano Metsman por su colaboración.

Quisiera reconocer el trabajo fundamental de Elena Valente y de Jorge A. Flores y resaltar el de Alejandra Figliola, coordinadora y motor de esta colección, y el de todo el equipo de la UNGS.

Un agradecimiento especial a la Fundación Augusto y León Ferrari Arte y Acervo (FALFAA), al Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) y a su directora institucional Cecilia Ales por autorizarnos gentilmente a reproducir en tapa *Mujer, Devoción y la Espera* del artista León Ferrari.

Finalmente, agradezco a los autores de esta publicación: Tununa Mercado, Ana Longoni, Miriam Lewin, María Sonderéguer, María Pia López, Lizel Tornay, Lucía Rud, Victoria Álvarez y Fabricio Laino Sánchez por su trabajo y generosidad.

Gerardo Yoel, febrero de 2019

Prólogo

María Pía López

Este libro narra un aprendizaje social, producido por la tenacidad militante, la valentía de quienes testimonian, el trabajo crítico sobre el lenguaje y los modos de representación. Hay que leerlo al lado del fenomenal *Ese infierno*, surgido de las conversaciones entre cinco mujeres sobrevivientes de la ESMA: Miriam Lewin, Munú Actis, Elisa Tokar, Liliana Gardella y Cristina Aldini. La primera de ellas escribe aquí un artículo conmovedor y lúcido.

Aprendizaje social porque no había espacio de escucha para lo que las sobrevivientes declaraban sobre la violencia sexual en los campos de concentración. Jueces que desoyen, sentencias que diluyen la violación entre las torturas, literaturas que construyen la figura de la traidora, como si al interior del campo hubiera subjetividades libres que deciden por sus intenciones. De algún modo, la salida de la dictadura parecía reclamar una falsa nitidez, que venía a enrarecer la verdadera línea nítida: la que separaba víctimas y victimarios, secuestrados y verdugos, hagan lo que hagan los primeros. No hay consentimiento posible en situación concentracionaria: cuando una mujer dice no es no —recuerda Lewin—, y cuando una mujer dice sí dentro del campo de concentración, también es no. Siempre hay violación. Incluso cuando aparezcan vínculos amorosos

surgidos del terror o del agradecimiento, no pueden borrar el trazo que divide.

¿Por qué, a esa contraposición ineludible, se la duplicó con otra, que enfrentaba héroes y traidores al interior del campo? Hablo en pasado, por puro optimismo. Aún hoy, se escucha que la diferencia entre la cantidad de sobrevivientes en la ESMA respecto de Campo de Mayo, tiene que ver con las distintas organizaciones cuyos militantes eran llevados a uno y a otro campo, y que se diferenciarían por la entereza que impedía negociar. O sea, a una lógica diferenciada del exterminio, se la explica con una valorización moral de las militancias, que declara, finalmente, a los muertos como héroes y a los sobrevivientes como traidores.

O traidoras, que algo habrán hecho para salvarse. Ana Longoni analiza la persistencia de ese mecanismo de culpabilización y la construcción de esa figura en la literatura. Novelas en las que el vínculo sexual aparece como signo de traición más que hablar en la tortura. De fondo: la exigencia de que la víctima de violación se inmole para preservar su honor o, más que el suyo, el del compañero-propietario. María Sonderéguer se pregunta, por eso, de quién es el cuerpo de las mujeres. La idea de propiedad está silenciosamente establecida en la idea de la violación como crimen contra el honor y en el repudio a la mujer manchada por el contacto con el verdugo. No podríamos pensar fuera de la construcción patriarcal de una desposesión particular esa situación de juicio moralizante. Para cada quien el cuerpo es impropio, está desposeído en la relación de dependencia con otros, pero para nosotras el cuerpo se declara propiedad de otros: padres, maridos, verdugos, jueces que pueden mandar a la cárcel por un aborto.

La violencia en los campos reinscribe sobre el cuerpo de las militantes la condena patriarcal. Sanciona la desobediencia, la rebelión política, el deseo insurgente, que las desvía de los roles tradicionales y de la funcionalidad a la familia como "célula básica de la sociedad". La sanción militante posterior a las sobrevivientes, al tiempo que intenta salvar la decisión de hacer política no reconoce la fuerza subversiva que esta tenía frente a la misma estructura familiar. Castigo patriarcal en la crueldad, imposibilidad machista de escuchar lo que decían esos testimonios y construcción, en la misma lógica, de la figura de la traición.

Si ahora podemos escuchar esas voces, si entran en nuestro campo de inteligibilidad, se vuelven comprensibles, es porque hay una transformación social en curso: el movimiento de mujeres, lesbianas, transexuales,

travestis, tomó las calles, masivamente, para decir basta a la violencia, hacer reconocible la autonomía de sus cuerpos y deseos. Gritó *Ni una menos*, para agregar *Vivas nos queremos*. La confrontación contra la violencia patriarcal privada, que se ejecuta al interior de los hogares y en las calles, vuelve reconocible la que ejerció el Estado terrorista sobre las militantes. Pero al mismo tiempo, la violencia concentracionaria nos exige preguntar por el carácter sistemático de la actual. Si ayer pudimos correr la pregunta respecto de qué habían hecho lxs desaparecidxs para merecer su destino, hoy hacemos estallar los comentarios sobre por qué andaba sola de noche o qué ropa llevaba puesta.

Gerardo Yoel retoma una idea de Badiou: lo que no se piensa insiste. Ezequiel Martínez Estrada pensaba que la incapacidad de pensar la violencia colonial contra el indio persistía como hecho traumático, como imposibilidad de pensar las injusticias del presente. Lo que no se piensa, en este caso, insiste como violencia. Por eso, rasgar el manto actual del patriarcado nos permite ver lo que velaba hasta anteayer. A la inversa, el trabajo militante y crítico de sobrevivientes y escritoras —como puede leerse en este libro— para rasgar el silencio de ayer, permite otra escucha para las víctimas de hoy.

Desde el 3 de junio de 2015, planteamos que el movimiento de mujeres fundaba una hospitalidad callejera para la fragilidad individual. Que juntas, hacíamos de la fragilidad potencia. Pero también que esa hospitalidad nos permitía hablar, pensarnos con otras, decir con nuestra voz, salir de situaciones de encierro, encontrar alternativas vitales. Hospitalidad callejera para nuestros dolores. O lo que es lo mismo, abrir una zona de escucha, de comprensión de esas palabras que podían quedar reducidas a balbuceos incomprensibles.

Es una tarea social compleja producir esa hospitalidad. No siempre la víctima es escuchada. No lo fueron, por ejemplo, los soldados que volvieron de Malvinas. Derrotados, fueron escondidos bajo la alfombra por una sociedad que quería olvidar su cómplice entusiasmo. No lo fueron las sobrevivientes que quisieron narrar la violencia sexual. Hasta estos años. En que podemos a la vez escucharlas como castigadas por el poder disciplinador y vincularnos a ellas en la desobediencia.

Lizey Tornay describe el dilema de escuchar a las víctimas, en tres planos: alentar la posibilidad de hablar, reconocer la heterogeneidad de las experiencias en los distintos campos de concentración y pensar a las

mujeres no como víctimas pasivas sino como sujetos con estrategias. Esta idea es fundamental. Ni como sujetas que pueden dar consentimiento —no hay libertad de elección y decisión dentro del campo— ni como pura pasividad. Las estrategias son tácticas del débil, capacidad de reconocer las pequeñas chances de sobrevivir.

Cuando surgió el movimiento Ni Una Menos, ese grito colectivo, esa furia compartida, dijo que no somos víctimas aun cuando seamos victimizadas, ni le hablamos a víctimas, sino a mujeres con potencia de hacer, crear y fundar. Si aceptáramos pensarnos e interpelar en cuanto víctimas, corroboraríamos el trabajo de la mano feminicida. Por eso, nuestra intervención desplaza. Nos preguntamos cómo salir de esas situaciones, con quiénes, amparadas en qué red, en qué rupturas, en qué insumisiones. Y no porque nos constituya un optimismo ingenuo. Más bien lo contrario. Nosotras salimos a la calle en duelo colectivo. Por cada mujer, niña, transexual, asesinada. En ese duelo, reconocemos nuestra fragilidad, y convertimos su superación en hecho colectivo. Podríamos decir, como Tununa Mercado, que cada vez es infinita la riqueza encontrada. Infinito mar de heterogéneos feminismos; algarabía de las lenguas que nos redimen; marea que arrasa para fundar; lugar donde abrazar a las que no fueron escuchadas y donde abrir espacio para nuestras propias palabras; ejercicio colectivo para pensar la crueldad, para no ser, nosotras también, manos crueles; creación común; voluntad de hacer de la fragilidad cuerpo potente; invención que construye su herencia y sus linajes; temblor por lo que desconocemos y nos exige. Infinita riqueza.